

JUAN PALANQUÉS

ES difícilísimo —casi imposible— presentar a un artista plástico de nuestro tiempo. Precisamente por lo que nuestro tiempo tiene de múltiple, de búsqueda, los verdaderos artistas son incasillables, escapan a las breves —y apresuradas, de continuo— introducciones de los catálogos. Si hacen falta muchas palabras para conseguir que el lector entre en una obra de arte, cuántas más no se necesitarán para formarse una idea de la personalidad del artista.

Juan Palanqués, escultor mallorquín, suena a inédito en el cada vez más reducido ámbito de los seguidores del arte. Hace un par de años, tampoco era conocido en su isla. Bastó su primera exposición particular para convencer a los que la vieron de su irrefrenable vocación y tremenda laboriosidad.

Juan Palanqués había pasado la mayor parte de sus años dando vida a los materiales clásicos del escultor: Barro, madera, mármol... Tras el paso definitivo que supuso la mencionada primera muestra individual suya, el completo dominio de la técnica aliado con su inquebrantable tesón, le han permitido expresarse con nuevos elementos, entre los cuales el hierro ocupa lugar de preferencia.

Aunque la fotografía pocas veces, o nunca, es capaz de captar la forma y el volumen de una escultura, hemos de recurrir a este medio para ilustrar con un ejemplo lo que se dice de Juan Palanqués. La reproducción de *«El mundo atado por la injusticia del hombre»*, una de sus últimas producciones, dará idea de la fuerza que comunica el escultor a las realizaciones, al mismo tiempo que la severidad expresiva que son sus carac-



terísticas. Por hombre y artista, que es decir hombre dos veces, Juan Palanqués no puede eludir la denuncia, el testimonio de la época crucial que le tocó vivir. Filosofía aparte, estos hierros entrelazados, esta maraña tentacular en torno a la frágil esfera, constituye una escultura humanísima. Como otra que la precedió en la creación, y que iniciaba la serie de «prehistóricos»; como las que la siguen, cuyo tema es la cabeza de caballo, tema vulgar, pero que da pie a nuestro escultor para unas variaciones de extraordinaria riqueza imaginativa y profunda intención poética.

No sé si he conseguido, con tan breves líneas, aportar a algún lector los fundamentos del interés hacia este nuevo escultor español de Mallorca. Quizá no hice sino estorbar ese primer conocimiento con una sarta de palabras inútiles. Si en lugar de ser ofrecida una fotografía, lo hubiera sido la obra entera, entonces ninguna frase mía hubiera sido necesaria. Ante la reproducción —mejor, al lado de la reproducción—, se justifican estas líneas que no quieren ostentar carácter crítico alguno. Todo lo más, están aquí a título informativo y de presentación. Valen como decir: Este es Juan Palanqués, escultor.

Nota biográfica: Juan Palanqués Ramis nace en Pama de Mallorca, en 1921. Exposiciones particulares: Círculo de Bellas Artes de Palma de Mallorca, 1960 y 1961. Exposiciones colectivas del Grupo "Tago", al que perteneció, y una de artistas españoles en la Galerie Kasper, de Lausanne.

